

Nº 598

14

Marzo

2022

Lunes



## Levantar las alfombras

**Emilio Álvarez Frías**

**M**e avergüenzo. Siento un profundo bochorno que enrojece mí cara y remueve mí cuerpo. Da la sensación de que intento ir en contra mi Patria sacando a relucir los trapos sucios cuando es todo lo contrario. Pero, estoy convencido, lo piden muchos españoles y lo airea continuamente los medios de comunicación, va siendo hora de que intentemos levantar las alfombras de no pocos lugares donde se ha ido acumulando demasiada porquería y podredumbre, para limpiar debajo de ellas y dejar el suelo brillante.

Los partidos llamados de derechas, o incluso de extrema derecha según calificación de la izquierda, vienen aguantando desde casi siempre los ataques de los partidos de la izquierda –en ningún caso admiten los de extrema izquierda que lo son– de todo tipo de humillaciones, ofensas, escarnios, agravios de todo un plantel de necios, subnormales y no pocos imbéciles, colgándose sambenitos en demasía y hurgando y removiendo posibles desaciertos en su andadura, contando con la participación de los medios de comunicación que han aireado en demasía, fuera cierto o no, todo aquello de lo que se los culpaba. No vamos a jurar que en algunos casos algunos individuos no se hayan comportado indebidamente manchando la honorabilidad del partido y de la mayoría de sus componentes, pero sí es menester, sin tapar lo que realmente exista de nefando en dichos partidos, hablar del equivalente en los partidos de izquierda donde el desmadre ha sido pasmoso, llegando, como nos dice la Hacienda pública estos días, a que existan 1.059 entes públicos que no se sabe de quién dependen.

Porque el abuso de los partidos de izquierda ha sido a tope, sin consideración, según va aflorando sottovoce por ahí, metiendo mano en todas las cajas que encontraban a mano, repartiendo canonjías entre amiguetes y familiares, colocando en buenos puestos como asesores o como nada a no pocos allegados, creando o manteniendo empresas que se utilizaban únicamente para servir de tobogán a dádivas importantes, untando generosamente a los sindicatos «mayoritarios» y otras instituciones más o menos conocidas para compensar las ayudas que los prestaban, y un largo etcétera que, pensamos, los partidos de derecha deberían flamear de continuo e incluso presentando en los juzgados de guardia, o donde sea menester, como en ocasiones ha hecho VOX, y hace unos días Isabel Díaz Ayuso, presidenta de la Comunidad de Madrid.

Si los cretinos de la izquierda braman gritando la necesidad de que se elimine a la derecha de la política española, con mucho más motivo ésta, la derecha, debería, sin bullicio ni alboroto, con tranquilidad y parsimonia, día a día, poner de manifiesto todo lo que la izquierda ha ido mangando por el sistema del toco mocho o por cualquier otro, sin olvidar todos los manoseos introducidos en las leyes españolas para acercarlas a sus conveniencias.

¿Qué esto se convierte en un berenjenal de compleja solución? Algún día tiene que producirse si se quiere limpiar España de toda la porquería que la envuelve. ¿Qué las cárceles resultarían pequeñas para tanto penado como iba a producirse? Se habilitan muchos de los edificios que quedarían vacíos o se montan penales de campaña como se instalan hospitales de campaña cuando hace falta. Pero lo que sí resulta imprescindible es realizar la limpieza general del país, buscar las mentes que lo pongan en marcha siguiendo el buen camino, buscar los políticos que estén dispuestos a servir a la nación desterrando a los que tienen tendencia a utilizarla, y conseguir ver cómo crece la hierba en el campo y el Ibex en la Bolsa.

No creo que sea preciso hacer una España de diseño, pues basta con echar mano de la historia para conseguir un modelo más que adecuado que nos sitúe en la modernidad más avanzada. Con esa pretensión hemos aprovechado hoy de un botijo avanzado en su confección y decoración, sin dejar las formas tradicionales, pues está elaborado en barro rojo con una franja de engobe blanco, decorado con incisiones, sin esmaltado, lo que no impide el enfriamiento por evaporación, como marcan los cánones.



\* \* \*

## Pintadas

Manuel Parra Celaya

**D**esde tiempo inmemorial, los seres humanos hemos tendido a comunicar nuestras reivindicaciones, nuestras cuitas o nuestros desahogos en los muros, para que el prójimo fuera partícipe de nuestras ideas o pulsiones, puramente personales o en busca de la complicidad de otros. *Las paredes hablan*, siempre se ha dicho, sobre todo cuando se da una censura, explícita o implícita, que coarta la libre expresión; claro que las redes informáticas proporcionan un cierto respiro, pero a todos nos consta que van a por ello...

De las pintadas más antiguas, me enterneció especialmente la de un soldado francés de la Guerra de Independencia en guarnición en Alba de Tormes, en el palacio del Duque, que, aburrido o temeroso por si aparecía por allí la guerrilla de Don Julián Gómez, grabó un «*Marie, je t'aime*»; y me divirtió la de un camarada suyo, en Sos del Rey Católico, poniendo a caer de un burro al Empecinado, que asediaba la población.

Las escritas en las paredes de los últimos dos siglos, incluyendo las del actual, suelen carecer de estos tonos que las hagan tiernas o simpáticas; todas tienen un carácter político, en forma de anónimo desafío, de discrepante bravata o

de apresurada manifestación de rechazo. Sus objetivos pueden ser variados: negar, aplaudir, concienciar, atraer, convencer, incitar, ilustrar...

Hace muchos años, el método era el de brochazo limpio; hoy en día, el cómodo spray o el rotulador de emergencia; por supuesto, no me voy a referir a las de bolígrafo en los váteres públicos, pintadas populares de ocasión, que oscilan entre la escatología que sugiere el lugar o la procacidad chabacana



del reprimido, y normalmente son repetitivas y carecen del menor gracejo, a excepción de alguna que recuerdo en los servicios de mi vieja Facultad y que no escribo por si aún vive el destinatario.

Por supuesto, las pintadas suelen contar con la enemiga de la Autoridad Competente, sea porque contienen inyectivas contra ella, sea por una simple cuestión de aseo y decoro de los espacios públicos;

en algunos casos, sus autores, sorprendidos in fraganti, pueden ser multados y acusados de algo así como de *atentado al mobiliario urbano*, aunque una pared carezca de la capacidad de moverse. Claro que el rigor de las normas municipales o de orden público se suele aplicar cuando los pintores discrepan de la ideología predominante en el lugar: así en Cataluña, donde los chavales que pintan banderas rojigualdas o afirman la unidad de España con sus trazos corren el riesgo de entender lo de *dura lex, sed lex*, y sus pintadas borradas ipso facto, mientras que los separatistas ven eternizarse en los muros sus *churros* o lazos amarillos y sus esteladas, ante la indiferencia o complicidad de la Autoridad... Incompetente.

Sería muy prolijo intentar una clasificación de las pintadas, que va a depender de la circunstancia, del contexto social y político, de la procedencia ideológica, de la intención. De este modo, hay algunas cansinas y nada originales, como el resucitado *No a la guerra* actual; por el contrario, algunas son ingeniosas, sorprendentes y de significado ambiguo, como una pintada anarquista que llegué a apuntar en mi «A» en su círculo de forma inequívoca, la clasificaría como obra de algún despistadillo: *No parar hasta conquistar*, pues el ácrata del spray había reproducido textualmente el lema de las viejas JONS ramiristas y el verso final de la canción *Isabel y Fernando*.

Unas pintadas con específicas y concretas (*Fulano de tal es un ladrón*, generalmente el dueño de la empresa que ha despedido), mientras que otras tiran por elevación y suenan a arcaica épica decimonónica (*Ni Dios, ni Estado, ni patrón: revolución*). Algunas son muy abstractas (*Ni un paso atrás*) o imprecisas (*A la lucha*), pero otras se refieren a un hecho concreto, casi siempre un desalojo de *okupas*, a pesar de la ayuda misericordiosa de la señora Ada Colau.

Hay pintadas siniestras y malévolas, que parecen proceder de una mala sangre (*Muerte a...*) o simplemente negativas (*Abajo tal cosa*); en cambio, parecen haber desaparecido las de signo positivo, como los *Viva*, y no digamos

los *Arriba...*, lo cual constituye todo un reflejo de la sociedad en la que nos movemos.

Cuando escribo estas líneas (8 de marzo), he contemplado algunas pintadas –de inequívoco color morado– que intentan reivindicar el feminismo radical; no menciono las de carácter lésbico o de procacidad adolescente, y no por mojigatería sino por respeto a mí mismo; me ha llamado la atención, y confieso que no he acabado de entender su significado, una reciente: *Mi pelo, mis normas*. ¿Se trata del anuncio de una peluquería del barrio?, ¿contiene algún mensaje crítico, solo válido para iniciadas?, ¿hace una velada referencia al cuidado *look* de doña Yolanda Díaz?

Reconozco que ahora soy poco simpatizante de las pintadas, entre otras cosas porque su necesaria brevedad es incapaz de recoger el valor de una *consigna* que invite a reflexionar; prefiero el pasquín (hoy en desuso) o la hoja volandera que me recuerda mis años de juventud. Todo lo más, busco en las pintadas aquello que puedan tener de gracejo, de chispa ingeniosa, de inteligencia lacónica, pero, tal como está el patio, la mayoría de ellas me invitan a repetirme a mí mismo la consabida pintada infantil, ingenua y popular del *Burro quien lo lea*.

\* \* \*

## Lo democrático, ético, moderno y guay es pactar con ETA

Eduardo Inda (*OKdiario*)



noten el nombre de estos siete fascistas:

—Alicia Palomo. —Laura Peregrina. —Rosa Rubio Martín. —Elisa Patricia Gómez. —Pedro Luis González. —José Francisco Martín. —José Luis Vázquez.

«¿Quiénes son estos personajes?», se preguntarán con toda la razón si dejen ahí sin más estas identidades y no les ofrezco más pistas. Pues ni más ni menos que siete procuradores socialistas en las Cortes de Castilla y León. Lo que en el resto de España se llama diputados. «¿Por qué les llama usted "fascistas"?, se repreguntarán. Pues porque se negaron a estrechar la mano del nuevo presidente del Parlamento regional cuyo delito es pertenecer a Vox, un partido por cierto tan democrático o más que el PSOE actual y entre 1.000 y 2.000 veces más que el Partido Socialista de los asesinos Largo Caballero e Indalecio Prieto.

Carlos Pollán se llama la víctima de la afrenta. No es un pijo ni tampoco un ricachón, que es como la izquierda más palurda y sectaria de este país estereotipa a los dirigentes del partido que preside Santiago Abascal. Se trata de un ex jugador de élite de balonmano que luego, con el paso de los años, presidió el Club Balonmano Ademar, uno de los grandes de España en una especialidad en la que históricamente estamos entre los tres mejores del mundo. No nació con una cuchara de plata entre las manos como Pablo Iglesias, en cuyo hogar siempre hubo pastuqui, tampoco como Pablo Echenique, cuyo golfista progenitor no es precisamente pobre de solemnidad, ni desde luego

como Pedro Sánchez, al que nunca faltó nada con unos papis empresarios a los que ahora riega de pasta pública sin descanso.

El padre de Carlos Pollán se parece más bien poco al de Iglesias, al de Eche-nique y no digamos ya al del presidente del Gobierno. Era minero, vamos, que se jugaba la vida todos los días bajando a picar paredes entre la claustro-fobia, la oscuridad y el riesgo de neumoconiosis. Nuestro protagonista se su-peró por la vía del deporte, fue un más que aceptable portero de balonmano, y tiró de becas para estudiar Graduado Social y después Derecho. Más tarde se hizo pequeño empresario montando una asesoría laboral y dos pymes. En fin, un currante de éstos que Santiago Abascal describió en una frase que le viene como anillo al dedo: «La España que madruga».

Resulta obligado recordar que no todos los procuradores socialistas dieron la



nota. Los otros 21, empezando por el candidato a presidente, Luis Tudanca, cumplieron con las más elementales reglas del decoro, la educación y, sobre todo, el respeto a una institución que no lo olvidemos representa la soberanía de los ciudadanos de Castilla y León. Ciudadanos que, por cierto, concedieron a los verdes 13 actas, 12 más que

en las anteriores autonómicas. Sorprendió para bien la actuación de Pablo Fernández, único representante de Podemos, que se aplicó el viejo aserto: «Lo cortés no quita lo valiente». No negó el saludo a Pollán y a la salida lo criticó tan acerada como legítimamente.

El cordón sanitario a Vox es de las cosas más vomitivas que he visto en mi vida. Se trata de una operación goebbelsiana de manual. Y bastante cantosa, por cierto. El *leit motiv* no se lo voy a decir ni tampoco a contar porque se lo conocen ustedes mejor que yo, entre otras cosas, porque nos dan el coñazo con él a diario. Se resume en cuatro palabras: «Es la extrema derecha». Una mentira que no por mil veces repetida deja de ser un bulo elefantiásico de éstos que tanto molan a Moncloa. La formación verde es derecha conservadora de toda la vida de Dios, una derecha conservadora que antaño iba de la mano de la liberal en el PP hasta que entre el vago de Mariano y la perversa de Soraya dividieron en tres el partido más importante de la derecha en democracia.

Las consecuencias de salvajadas tan cantosas como la puesta en libertad de un Bolinaga al que Satanás tenga en su gloria, que iba a vivir dos semanas y tardó dos años en palmar; como ese subidón de impuestos que superó por la izquierda el del programa de IU; o como esa pasividad ante barrabasadas como la Ley de Desmemoria Histórica que prostituye la verdad histórica de una Guerra Civil que fue una contienda de «malos contra malos» o esa Ley Electoral que podían haber cambiado a modo y manera con su supermayoría absoluta para evitar que en España siempre acaben mandando quienes quieren destruirla. Se quedaron de brazos cruzados y donde antes tenían 186

diputados ahora se tienen que conformar con 91 contando a mis dos paisanos e ídolos de Navarra Suma Carlos García Adanero y Sergio Sayas.

También he de decir que Santiago Abascal, tipo honrado pecuniaria y moralmente donde los haya, se equivoca con fotos como la de hace unas semanas en Madrid con una Marine Le Pen que por mucho que se haya moderado no deja de ser la heredera del jefe de un partido que nació con el antisemitismo y la xenofobia como grandes estandartes ideológicos. Dicho todo lo cual hay que reseñar, por ejemplo, que en el apartado económico son más liberales que el PP con una propuesta de bajada de impuestos sustancialmente superior a la que planteaba el programa de Pablo Casado.

Y socialmente son esa derecha de toda la vida aferrada al cristianismo, que abjura del matrimonio homosexual, de la eutanasia, del aborto y de otras cuestiones que son moneda de uso corriente no sólo en España sino en toda Europa. Pelín carcas en algunas de estas cuestiones pero para nada ultraderecha. Contemplando cómo les retrataban el psycho Pedro Sánchez, Yolanda Díaz, Irena Montero o esa licenciada en COU que es la cortita Adriana Lastra pareciera que Abascal es el cabecilla de una banda de *skinheads* que se dedica a apalearse por la calle gays, negros y menas.

Muchas de sus propuestas las suscribo yo, que soy liberal. Para empezar, su exigencia de que se limite la inmigración. Una obviedad teniendo en cuenta



que nuestro Estado de Bienestar no es un chicle que se pueda estirar hasta el infinito. Y, para terminar, esa propuesta para limitar el tamaño de un Estado mastodónico, cero funcional y que nos sale por un ojo de la cara o esa más que imprescindible recuperación de las competencias en materia educativa para impedir

que en comunidades como Baleares, Cataluña y en cierta medida País Vasco y Navarra los niños sean analfabetos en la tercera lengua más hablada del planeta, el español.

Claro que hay que pactar con Vox. El PP no puede ni debe renunciar a gobernar cuando ha ganado unas elecciones y tampoco cuando las ha perdido: ¿o acaso es mejor ejecutivos en los que hay socialistas, comunistas bolivarianos, independentistas y etarras? Anda, no me jodas. Y si han de echar mano de los votos de los verdes, que lo hagan, porque de momento no tienen tacha alguna. La trola sanchista de la «extrema derecha» es una trampa muy evidente que tiene como objetivo que los populares se asusten, se traguen el cuento chino, renuncien a llegar a acuerdos con las huestes de Abascal y dejen el camino expedito para que gobiernen los socialcomunistas. El problema es que algunos acomplejadetes del PP muerden el anzuelo.

El primero de ellos es Pablo Casado, que está finiquitando patéticamente su vida política. Lo de la cita en la cumbre del Partido Popular Europeo en París es para mear y no echar gota: «Me voy con la satisfacción de haber luchado

contra la corrupción y de no haber pactado jamás con la ultraderecha». Un par de mamonadas como otras cualquiera por cuanto su investigación de los no delitos de Ayuso es cuasidelictiva, por cuanto él llegó a acuerdos con Abascal en Andalucía, Madrid y Murcia y por cuanto dio vía libre a Alfonso Fernández Mañueco para retener la Junta de Castilla y León asociándose con quien considerase oportuno.

Alberto Núñez Feijóo da una de cal y otra de arena. No se puede dar implícitamente el *nihil obstat* al compromiso con la candidatura liderada por Juan García-Gallardo y 24 horas después despacharse con una frase antitética: «Es mejor perder un Gobierno que ganarlo desde el populismo». No entiendo nada. Tanto bandazo puede provocar que el pez chico se acabe comiendo al gordo y que al final el que necesite los votos del otro para conquistar Moncloa sea Vox y no el PP.

El mundo en general y España muy en particular están cada vez más ayunos de valores y de principios. Lo moral es lo inmoral, lo ético, lo antiético, lo estético, lo antiestético, lo normal, lo anormal. Por eso casi nadie dijo ni mu cuando el presidente del Gobierno pactó con los machacas podemitas del narcodictador Maduro, con los golpistas catalanes y con Bildu, cuyos dos grandes dirigentes, los malnacidos de Arnaldo Otegi y David Pla, lo fueron a su vez de esa banda terrorista ETA que segó la vida de 856 compatriotas. Y ahora se monta el pollo mundial por la entente con un grupo político dirigido por un tipo que iba escoltado a la universidad porque los socios de Sánchez querían matarlo, por el compromiso con una formación cuyo gran símbolo es José Antonio Ortega Lara, que se pasó 532 días y noches bajo tierra secuestrado entre otros por ese Bolinaga al que Rajoy puso en libertad antes de tiempo. El PP tiene que dejarse de gilipolleces e ir al lío. Que de lo que se trata es de echar al socio de ETA de Moncloa. Ni más ni menos.

\* \* \*

## De Chechenia a Ucrania: las cuatro guerras de Putin

La parcial impunidad por esos conflictos ha pesado de manera decisiva en el aventurerismo del Kremlin en Ucrania

**Gustavo Morales** (*El Debate*)

**U**crania no es la primera guerra en la que participa el presidente ruso, Vladimir Putin, sino la cuarta. La parcial impunidad por esos conflictos ha pesado de forma decisiva en el aventurerismo del Kremlin en la actual invasión de Ucrania.

### La segunda guerra chechena (2000)

Lograda la independencia de facto de Chechenia, ayudados por la Brigada Internacional Islamista, los chechenos invadieron el vecino Daguestán. El primer ministro Vladimir Putin ordenó la entrada de tropas rusas en Chechenia el 1 de octubre en 1999. La campaña terminó con la independencia de la Re-

pública Chechena de Ichkeria y restauró el control federal ruso sobre el territorio. Durante la campaña inicial, militares y fuerzas paramilitares rusófilas se enfrentaron a los separatistas chechenos, apoyados por combatientes extranjeros, en lucha abierta, y se apoderaron de la capital chechena, Grozni, después de un asedio de tres meses, en febrero de 2000.

Putin estableció un gobierno títere en Chechenia en mayo. Los insurrectos chechenos, tras la guerra, continuaron hostigando a los rusos en el Cáucaso Norte y perpetrando atentados dentro de Rusia. Entonces, la comunidad internacional condenó esos atentados y las violaciones de los derechos humanos cometidas tanto por rusos como por los separatistas.

Cálculos extraoficiales cuantifican las bajas de esta guerra entre 25.000 y 50.000 muertos o desaparecidos, la mayoría civiles en Chechenia. Las bajas oficiales rusas fueron de más de 5.200 muertos, aunque el Comité de Madres de Soldados las eleva a 11.000.



### **Guerra de Georgia (2008)**

Dentro de Georgia existían regiones autónomas prorrusas como Osetia del Sur y Abjasia. A principios de la década de 1990, cuando se desintegra la Unión Soviética, Georgia se independiza de Moscú. El autoritarismo del georgiano Zviad Gamsajurdia avivó el sentimiento separatista en Osetia del Sur que reclamó la independencia, alentados por militares rusos con morriña del imperio soviético. Tres años de lucha después, Rusia, Osetia del Sur y Georgia firmaron en 1992 un acuerdo de alto el fuego.

Georgia anunció su intención de pedir el ingreso en la UE y en la OTAN, mientras Putin fortalecía sus lazos con Osetia del Sur en abril de 2008. En agosto se reiniciaron los enfrentamientos entre las tropas georgianas y las fuerzas separatistas. El brutal bombardeo georgiano aéreo y terrestre contra la principal ciudad de Osetia del Sur, Tskhinvali, desencadenó el conflicto en la tarde del 7 y 8 de agosto.

Los tanques rusos entraron en Osetia del Sur arguyendo que iban a ayudar a sus ciudadanos, dado que muchos osetios tenían pasaportes rusos. En pocos días, Rusia expulsó a los georgianos de Osetia del Sur, llegando a atacar los suburbios de Tbilisi, la capital georgiana.

Esta guerra de cinco días se saldó oficialmente con 800 muertos. Human Rights Watch afirmó que todas las partes «cometieron numerosas violaciones de las leyes en situaciones de guerra». En su informe, publicado en 2009, añadían que las fuerzas de Osetia del Sur «destruyeron deliberada y sistemáticamente aldeas de etnia georgiana».

Mientras tanto, un informe independiente encargado por la UE, también de 2009, descubrió que Georgia había iniciado el conflicto con Rusia, pero que



Moscú estaba detrás de una larga historia de provocación y reaccionó de manera desproporcionada.

Después de que se negociara un alto el fuego el 12 de agosto de 2008, Rusia reconoció la independencia de Osetia del Sur y de Abjasia. Pocos países lo hicieron: Cuba, Irán, Venezuela... Tiflis y Moscú rompieron relaciones diplomáticas. Los rusos se retiraron de Georgia, pero permanecieron en las regiones separatistas, zonas deprimidas que dependen de los rublos rusos. Por su lado, en Georgia, cualquiera que criticara al gobierno era acusado de ser espía del Kremlin.

Georgia firmó un acuerdo de asociación con la UE en 2014, aunque sin solicitar su adhesión como miembro de pleno derecho.

### **Guerra de Siria (2015)**

La intervención rusa en Siria se materializó en operaciones militares aéreas y terrestres efectuadas por las Fuerzas Armadas rusas en territorio sirio desde



el 30 de septiembre de 2015. Su participación fue solicitada por el presidente sirio Bashar Al-Asad, cuyo padre y antecesor en el cargo, Hafez al-Asad, había recibido educación y adiestramiento militar en la Unión Soviética.

Los rusos crearon con sus aliados, Irak, Irán y Siria, una central de inteligencia compartida. Además de las incursiones aéreas, sus actividades militares incluían el lanzamiento de misiles desde su Flotilla del Mar Caspio. En esa guerra civil intervenían también EE.UU., Israel, Turquía y Arabia Saudí, apoyando a diversos grupos armados de oposición como el Estado Islámico, la Coalición Nacional Siria y el Frente Al-Nusra.

Fue la primera vez, desde el final de la Guerra Fría, en que militares rusos luchaban en una guerra fuera del territorio de la antigua Unión Soviética. Putin consideró esencial proteger sus bases en Tartús, para mantener su presencia en el Mediterráneo.

El 14 de marzo de 2016, el presidente Putin anunció la retirada de sus tropas en Siria al dar por cumplida su misión, pero remarcó que «Rusia mantendrá su presencia en el puerto sirio de Tartus y en el aeródromo Hmeymim».

Desde el comienzo de la participación del Kremlin murieron 126 soldados rusos en Siria, algunos por fuego amigo, como cuando avión ruso Ilyushin Il-20, el 17 de septiembre de 2018, fue derribado por error por las defensas antiaéreas sirias cuando aviones israelíes atacaban Latakia.

Desde el principio de su participación en la guerra, Rusia envió 63.000 militares a Siria, y su Fuerza Aérea realizó más de 39.000 incursiones, abatiendo a unos 86.000 insurgentes y destruyendo 121.466 objetivos. Como anécdota, el 24 de noviembre de 2015 los cazas F-16 turcos derribaron un Su-24 ruso sin consecuencias serias.

## Guerra de Ucrania (2022)

El 24 de febrero de este año, los rusos invaden Ucrania. Las motivaciones son muy similares a las de la guerra de Georgia. La debilidad occidental en la respuesta a ese conflicto ha pesado bastante en la decisión del Kremlin de repetir jugada en Ucrania. Consolidar la anexión de la península de Crimea, ampliarla al Donbás y evitar el alineamiento de Kiev con la Unión Europea y la OTAN son los objetivos de Putin en este nuevo conflicto. El tiempo juega en su contra porque las sanciones económicas tendrán más efecto.



Es la cuarta guerra de Vladimir Putin.

\* \* \*

## Consejos para que la serie de Pedro Sánchez gane un Globo de Oro

Todos los hombres fuertes tienen algún punto débil, incluso Bogart. Incluso Sánchez

**Rubén Arranz** (*Vozpópuli*)

**H**ay historias buenas muy mal contadas y sucesos cotidianos, sin brillo aparente, que se relatan con excelencia. La diferencia está en el enfoque, que suele ser mejor o peor según el talento del narrador. Si tuviera que escribir el guion de una obra filmica que se base en la figura de Pedro Sánchez, copiaría con descaro la idea de *Sueños de un seductor* (1972), la película en la que Woody Allen recibía visitas del fantasma de Humphrey Bogart. Aparecía cuando se encontraba en apuros y le aconsejaba sobre la mejor estrategia que podía desplegar para conquistar a una mujer.

Todos los hombres fuertes tienen algún punto débil, incluso Bogart. Incluso Sánchez. El actor estadounidense creció en un hogar de padres distantes y fríos; y parece que eso le dejó un poso de amargura. Vivió con intensidad y pasó a la historia por su pose de tipo duro, pero nunca supo domar su carácter compulsivo, que quizás enraizaba en su infancia. Eso le condujo al alcoholismo. También a una conocida inestabilidad emocional. Se casó con cuatro mujeres, todas ellas de carácter fuerte. Murió joven, devorado por un cáncer de esófago al que no disuadió su costumbre de merodear por los terrenos donde habita la imprudencia.

Hay quien se desequilibra con suma facilidad y acaba destruyendo o destruyéndose. Incluso aunque su imagen pública sea la de un tipo fuerte.

No hay duda de que el presidente del Gobierno –pese a su imagen de hombre inalterable– también tendrá inseguridades. Las propias del hombre que –pese a recibir piropos como el que le dedicó John Carlin en una acuosa crónica para *La Vanguardia*– tantas veces se sintió como un envase vacío ante aquellos con buenas ideas. Debe rabiarse un guapo cuando observa que un feo sagaz le pasa por la derecha. O por la izquierda.

### **La serie de Pedro Sánchez**

Todo esto viene a cuento porque las productoras Secuoya y The Pool realizarán una serie sobre todo aquello que ocurre detrás de las cámaras en el Palacio de la Moncloa. Habrá que ver el resultado final, pero no dudaría en apostar mi brazo derecho a que el presidente no sale mal parado, ni mucho menos. Se minimizarán sus puntos débiles –el vacío, la nada– y se exagerarán sus fortalezas, entre las que se encuentran su capacidad para mentir sin aparente cargo de conciencia y su «resiliencia».



El jefe de Secuoya es Raúl Berdonés, un viejo conocido en el mundillo audiovisual a quien no se le dan mal las relaciones públicas. Para su productora fichó a Miguel Ángel Rodríguez en su día. A la fiesta de inauguración de su canal de TDT atrajo a Soraya Sáenz de Santamaría, cuyo gobierno le dio la licencia de emisión. Hace no mucho, concedió un puesto ejecutivo a James Costos, exembajador de Estados Unidos en España y bien relacionado con las mayor norteamericanas. No se le da mal a Berdonés, no...

Sería una gran idea –aunque arriesgada– otorgar a Pedro Sánchez un rol similar al de Bogart en la película de Allen. El del fantasma que se aparece en el sofá del español inseguro y dubitativo para recomendarle las mejores estrategias para salir airoso de los momentos más complejos. De los pozos a los que conduce la irresponsabilidad. De eso, sabe bastante. Es el rey del renuncio.

«Pedro, ¿cómo confieso a mi esposa que me he gastado los ahorros en el casino, con lo que nos queda por pagar de la hipoteca? / Lo primero es ser resiliente, amigo. Lo segundo, es ocultar la verdad. Yo culpé a Putin de la inflación de 2021 y aquí estoy... favorito en las encuestas».

Sánchez –como Bogart– es consciente de que para triunfar en el amor y en la política a veces hay que traspasar ciertas líneas rojas. ¿Y eso que implica? Pues, por ejemplo, atribuir a una guerra las consecuencias de la mala gestión económica del Gobierno. ¿Inflación? La culpa es de Putin. ¿Aumento de la deuda? Putin. ¿Incremento del precio de la luz? Mire usted a Rusia. Lanzar esos embustes sin ruborizarse no es sencillo, pero el presidente lo hace a la perfección. Podría decirse que incluso interioriza sus mentiras.

Cuando uno aspira a conquistar una cima, una persona o un grupo de ellas, a veces tiene que ocultar sus verdaderas intenciones. O mentir. O asumir como ciertas las falacias.

### **El presidente y la mentira**

Como diría Bogart en la citada película, la clave es no perder la calma, parecer seguro de uno mismo y atacar en el momento justo. Si hay que mentir... se miente. Y si hay que actuar con nocturnidad..., pues bueno..., se hace. No es tan difícil. Así vapuleó el presidente del Gobierno a Susana Díaz después de que le echara de Ferraz a patadas. Así también pactó un Gobierno de coalición con Podemos tras asegurar que nunca dormiría tranquilo con Pablo Iglesias en el Consejo de Ministros. Y así se inventó un grupo de expertos durante la pandemia. Y así aseguró que habíamos salido más fuertes del primer estado de alarma.



¿Decir la verdad, ser consecuente y actuar de forma honorable? Bogart aconsejaba estar tranquilo para conquistar a una dama. Se aparecía en el sofá, con sombrero, gabardina y cigarrillo, y recomendaba a Allen que se comportara como un tipo seguro y carismático. Justo lo que no era. Le pedía que mintiera. Por eso, Sánchez podría interpretar a la perfección este personaje.

No creo que el director del filme, ni sus productores, hagan caso a estas sugerencias. Estos documentales siempre se escriben a mayor gloria del protagonista. Toca mitificar al presidente más mediocre. Conviene tenerle contento. Las televisiones públicas reparten mucho dinero cada año como para arriesgarse a exponer a Sánchez a la luz de la linterna de CSI Miami. La que revelaría lo que es y dificultaría la tarea que tiene entre manos: pasar a la historia como un estadista.

En otras palabras, su intención es imponer el relato de que capeó dos crisis, se enfrentó a las dificultades externas (nunca suyas) y salvó al país de la ruina. Si gana un premio la serie, que lo entregue Penélope. ¡Pedro!

\* \* \*

## **Rincón del fraude y otros barullos**

### **Pedro Sánchez hace un feo de altura a sus ministros: les obliga a ir en chárter a La Palma mientras él viaja en Falcon**

El uso de las aeronaves de Defensa vuelve a estar en el ojo del huracán

Juan Velarde (*Periodista Digital*)



o solo es materia reservada para los grupos de la oposición.

También debe serlo para los ministros que conforman el Gobierno de Pedro Sánchez.

Quienes estaban citados para viajar el 12 de marzo de 2022 a la isla de La Palma con motivo de la Conferencia de Presidentes, vieron con desagradable sorpresa que el jefe del Ejecutivo les había fletado un chárter.

Tal y como cuenta *Okdiario*, el cabreo de varios de los titulares del gabinete sanchista era tremebundo.

Y es que, dado que este es un Gobierno que supuestamente está preocupado por los



altos niveles de contaminación, lo lógico es que todo el séquito presidencial hubiese ido en el avión presidencial, en el Falcon.

Pero Sánchez dijo no y no les quedó más remedio a esos ministros que tomar el avión que el propio Ejecutivo había fletado, un chárter operado por la compañía Iberia.

teriores, Unión Europea y Cooperación,



Así que las vicepresidentas primera y tercera, Nadia Calviño y Teresa Ribera, respectivamente; el ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, José Manuel Albares; la ministra de Hacienda y Función Pública, María Jesús Montero; la ministra de Sanidad, Carolina Darias y el ministro de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, José Luis Escrivá, tuvieron que partir desde la Base Aérea de Torrejón.

Otros que tuvieron más fortuna y viajaron en Falcon, pero diferente al de Sánchez fueron los titulares de Presidencia, Félix Bolaños; Interior, Fernando Grande-Marlaska y Política Territorial, Isabel Rodríguez.

### **Cuando el avión oficial se usa para actos del PSOE**

A Pedro Sánchez lo salva en esta ocasión el hecho de que haya recurrido al Falcon para un evento de carácter oficial.

Pero a nadie se le escapa que el hecho de no dejar a los ministros que viajen con él vuelve a poner en el punto de mira al presidente del Gobierno por el uso abusivo de los aviones del Ministerio de Defensa.

Porque, al igual que muchos responsables de las carteras del Gobierno Sánchez viajaron hasta la Isla Bonita en un vuelo chárter, también podía haber copiado el ejemplo el propio inquilino de La Moncloa.

Por eso no es de extrañar la opacidad que existe en torno al uso del Falcon.

Cada vez que se cuestiona por ese uso, surge de inmediato una primera respuesta:

Es materia especialmente sensible

Y si con esas tres palabras no quedase meridianamente claro, aquí va una ampliación:

Tanto los informes sobre movimientos de aeronaves militares como los planes de protección de autoridades y pasajeros sometidas a la misma, y en concreto, los informes y datos estadísticos sobre movimientos de fuerzas, buques o aeronaves militares, deben tratarse como materia clasificada con el máximo grado de protección.

Todo con tal de escurrir el bulto y no dar datos que dejen a Sánchez en evidencia. Es decir que recurre al Falcon para actos meramente de partido, del PSOE.

\* \* \*